

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

Amistad y desarrollo económico: el mensaje olvidado de la Riqueza de las Naciones

Gonzalo Carrión

Introducción

A través de la historia, numerosos estudiosos del pensamiento de Adam Smith llegaron a la conclusión de que las dos obras por él publicadas, *The Theory of Moral Sentiments* (TMS) y *Wealth of Nations* (WN), resultaban radicalmente opuestas, dado que, mientras en la primera el motivo exclusivo de la acción humana es la simpatía, en la segunda dicho lugar es ocupado por el auto-interés. Este problema interpretativo generó tales disputas que en el ámbito germano de fines del siglo XIX adquirió nombre propio: ‘Das Adam Smith Problem’.¹ Si bien en la actualidad la amplia mayoría de los críticos sostiene que el ‘Adam Smith problem’ ha sido superado² y, como ha señalado J. Young, ya se ha argumentado lo suficiente a favor de la *compatibilidad* entre las obras del escocés, cabe plantearse aún una pregunta mucho más interesante, aquella que inquiriere sobre el *modo* como éstas se articulan. A dicha cuestión Young la denomina: ‘The new Adam Smith problem’.³

El presente trabajo intenta seguir una línea argumentativa a favor de la continuidad entre estas dos obras y toma como punto de referencia un pasaje de *WN*, relativamente poco citado, donde se relaciona la amistad y con el comercio. Dice Smith: “El comercio que debe ser, tanto entre las naciones como entre los particulares, un vínculo de amistad y de camaradería, se ha convertido en la fuente más abundante

¹ Sobre las discusiones de los estudiosos germanos véase la “Introduction” de A. Macfie y D. Raphael a *TMS* de la Glasgow Edition, pp. 20-25. En el siglo XX, el economista que más ha insistido en la incompatibilidad entre las obras de Smith ha sido Jacob Viner. Para este autor el escocés introdujo en cada trabajo nociones distintas de ‘orden natural’ que serían, en último término, irreconciliables (1971), pp. 320-343.

² Así, en su introducción a *TMS*, Macfie y Raphael sostienen que es un ‘pseudo-problema basado en la ignorancia y en la incomprensión’, p. 20. A propósito dice Griswold: “But the “Adam Smith problem” depend on a misunderstanding of the terms “sympathy” and “self-interest,” according to which the first was taken to mean “benevolence” and the other “selfishness.”” (1999), p. 260. Cfr. además Werhane (1991), pp. 7-14, y Fleischacker (2004), pp. 48-55.

³ Young (1997), pp.24-26.

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

de animosidad y de discordia.”⁴ Nos proponemos mostrar, pues, que para el filósofo escocés las conductas derivadas de motivaciones diferentes al auto-interés, como la benevolencia y la amistad, resultan indispensables para entender el funcionamiento de la economía y, en última instancia, el logro del desarrollo económico de una nación.

Amistad e interés: las características de la sociedad smithiana en la *Teoría de los Sentimientos Morales*

Al inicio de la *TMS* Smith manifiesta un hecho, para él, indubitable: existe en los hombres una inclinación natural por la cual nos importa la felicidad de los demás.⁵ Esta afirmación tiene, al menos, una doble significación. En primer lugar y de manera directa, permite tomar distancia de la tradición racionalista-egoísta de gran influencia en la filosofía moral inglesa mediante la obra de Thomas Hobbes. En segundo lugar e indirectamente, indica el propósito general que Smith persigue en la construcción de su ética: elaborar una teoría que conecte de modo coherente la mayor cantidad de fenómenos morales observables con la menor cantidad de principios evitando, a la vez, caer en un exceso de simplificación y sistematización de la conducta humana.⁶ Así, desde la perspectiva smithiana filosofías tan diversas como las de Platón, los estoicos, Hobbes, Mandeville, Hutcheson y Hume, por citar algunas, implican reduccionismos teóricos fundados, a su vez, en un error antropológico común: sobredimensionar las capacidades de la razón humana, sea por considerarla como principio explicativo único del obrar humano dentro de la teoría misma, sea por los excesos de simplificación racional en la construcción de la teoría.⁷

⁴ Smith (1999), p. 437.

⁵ “Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla. [...] El que sentimos pena por las penas de otros es una cuestión de hecho tan obvia que no requiere demostración alguna, porque este sentimiento, como todas las otras pasiones originales de la naturaleza humana, no se halla en absoluto circunscrito a las personas más virtuosas y humanitarias...” Smith (1997), p. 49.

⁶ Para comprobar este propósito central de *TMS* compárese su primer párrafo (citado en la nota anterior) con la introducción a la Parte VII y última de la misma obra, p. 459, donde Smith se refiere a la parcialidad de las otras éticas debido a los reduccionismos en que han incurrido.

⁷ Sobre la interpretación smithiana de la filosofía moral de Hume véase, v. gr., (1997), pp. 185, 317, 329, 517; de los estoicos, v. gr., pp. 260, 279; y de Mandeville, p. 527

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

Cuando elaboran sus sistemas morales los filósofos tienden a valerse de abstracciones excesivamente simplificadoras por sucumbir ante “una propensión que es natural en todas las personas, [...] la propensión a explicarlo todo con el menor número posible de principios.”⁸ En efecto, por aplicar indiscriminadamente el principio de economía los filósofos buscan conectar todo fenómeno moral a través de una única causa, tradicionalmente, la razón, perdiendo de este modo contacto con la complejidad de la realidad. *TMS* será, pues, en particular, una crítica hacia las posibilidades de dicha facultad como principio explicativo, pero en general, será una crítica hacia el ‘espíritu de sistema’. La exposición smithiana tiene, pues, como meta primordial presentar una teoría donde los diversos principios, tomados hasta entonces por absolutos, se relacionen armónicamente a la luz de un nuevo núcleo: la simpatía pasional, entre agente y espectador, propiciada por la imaginación.⁹

Ahora bien, como la ética smithiana no puede negar la relevancia de la persecución del interés personal a la hora de detallar los motivos de acción humana –so pena de caer en la misma actitud reduccionista que se ha denunciado–, se plantea un problema que resultará medular para entender, *a posteriori*, el funcionamiento de la

⁸ Ibid., p. 507.

⁹ Cabe señalar que simpatía no significa, en principio, aprobación moral sino sólo la posibilidad de representarse el espectador los sentimientos del agente. La instancia de aprobación es posterior y supone la simpatía. Sin embargo, Smith no siempre respeta esta diferencia terminológica y en varias oportunidades habla de la simpatía como sinónimo de aprobación, así, v. gr., p. 61. Estas ambigüedades en el uso del término han llevado a los estudiosos a distinguir sus diversos significados. Así para Griswold (1999), p. 79, simpatía en un sentido estricto (original) hace referencia a un sentimiento de compasión, en cambio en un sentido amplio—el propiamente smithiano—es considerada más bien como el medio a través del cual los sentimientos son comunicados y recibidos. Quedándose con esta última acepción, Méndez Baiges afirma que la simpatía no funciona en *TMS* como principio de acción sino sólo como hábito de la imaginación, (2004), p. 141, sin embargo, más adelante sostiene: “Ahora bien, en La teoría Adam Smith denomina “simpatía” tanto a la operación mental de ponerse imaginariamente en la situación del otro, como a la operación de hacer una comparación entre lo que se ha percibido como la emoción del agente y la propia emoción simpatética del espectador. Y también denomina simpatía al resultado de esa comparación que arroja una coincidencia entre ambas emociones.”, *ibid.*, p.147. Werhane (1991), pp. 32-33, por su parte, enumera cinco modos en los que Smith utiliza el vocablo: 1. Como lástima o compasión, 2. Sinónimo de empatía, 3. Reconocimiento de las pasiones de otro, 4. Aprobación de esas pasiones, 5. Aprobación de esas pasiones como reacción apropiada ante una situación determinada. Sobre las raíces clásicas de la simpatía smithiana véase Vivenza (2003), pp. 44-46.

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

economía y la metáfora de la *Invisible Hand*: explicar de qué manera se genera y mantiene una sociedad conformada por individuos simpatéticos y auto-interesados.

De acuerdo con una concepción antropológica que pone a la reflexión racional en un plano secundario y derivado¹⁰, nuestro autor se opone a todo tipo de concepción contractualista.¹¹ Sostiene, en cambio, que para dar cuenta de la génesis de la sociedad debemos buscar en lo más profundo de la naturaleza humana, esto es, en el intercambio de pasiones generado por la imaginación simpatética:

“La naturaleza, cuando formó al ser humano para la sociedad, lo dotó con un deseo original de complacer a sus semejantes y una aversión original a ofenderlos. Le enseñó a sentir placer ante su consideración favorable y dolor ante su consideración desfavorable. Hizo que su aprobación le fuera sumamente halagadora y grata por sí misma, y su desaprobación muy humillante y ofensiva.”¹²

Ahora bien, si afirmáramos que la sociedad nace y se sostiene *únicamente* gracias a las relaciones basadas en los efectos de la simpatía, caeríamos de igual modo en una excesiva simplificación y nos veríamos inclinados a esbozar un retrato ilusoriamente optimista de la sociedad. Smith describe este estado social de la siguiente manera:

“Todos los miembros de la sociedad humana necesitan de la asistencia de los demás y de igual forma se hallan expuestos a menoscabos recíprocos. Cuando la ayuda necesaria es mutuamente proporcionada por el amor, la gratitud, la amistad y la estima, la sociedad florece y es feliz. Todos sus integrantes están unidos por los gratos lazos del amor y el afecto, y son por así decirlo impulsados hacia un centro común de buenos oficios mutuos.”¹³

El amor y la amistad, luego, son pasiones que se hallan en la base de las relaciones simpatéticas entre individuos cercanos, pues difícilmente un espectador

¹⁰ Véase Carrión (2008), pp. 43-65.

¹¹ Ibid., p. 536. Las críticas más fuertes al contractualismo de Hobbes y Locke se encuentran en las *Lectures on Jurisprudence* (A), p. 316. y (B), p. 397 y especialmente pp. 402 y ss.

¹² Y continúa diciendo: “Pero este deseo de la aprobación y este rechazo a la desaprobación de sus semejantes no habría bastado para preparar al ser humano para la sociedad a la que estaba destinado. Por consiguiente, la naturaleza no sólo lo dotó con un deseo de ser aprobado, sino con un deseo de ser lo que debería ser aprobado o de ser lo que él mismo aprueba en otros seres humanos” Smith (1997), p. 230.

¹³ Ibid., p. 182.

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

imparcial no aprobaría tanto sus motivos como sus efectos.¹⁴ Además, la vida feliz, según Smith, no puede concebirse sin el concurso de estas pasiones.¹⁵

No obstante lo anterior, y para completar el cuadro que refleja a la sociedad smithiana, debemos incluir las restricciones impuestas por el carácter local y gradual del acto simpatético de la imaginación.¹⁶ Por ello es menester representar los motivos racionales del interés propio y la utilidad:

“Pero, [...] aunque entre los distintos miembros de la sociedad no haya amor y afecto recíprocos, la sociedad, aunque menos feliz y grata, no necesariamente será disuelta. La sociedad de personas distintas puede subsistir, como la de comerciantes distintos, en razón de su utilidad, sin ningún amor o afecto mutuo; y aunque en ella ninguna persona debe favor alguno o está en deuda de gratitud con nadie, la sociedad podría sostenerse a través de un intercambio mercenario de buenos oficios de acuerdo con una evaluación consensuada.”¹⁷

De aquí concluye nuestro autor que la enumeración de motivaciones pasionales que cimientan los vínculos sociales requiere de un conjunto de virtudes garantes de la corrección de las acciones respectivas. Como tales vínculos mantienen la forma de la relación agente – espectador, Smith distingue dos situaciones: en primer lugar, a partir del esfuerzo realizado por el espectador para compartir los sentimientos del agente, como el amor y la amistad, surgen las virtudes “tiernas, gentiles y afables”, entre las

¹⁴ “Asimismo, aunque hay poca corrección en la pasión misma, la hay en abundancia en algunas otras que invariablemente la acompañan. *Existe en el amor una mezcla vigorosa de humanitarismo, generosidad, afecto, amistad, estima, que son pasiones con las que por razones que serán explicadas después tenemos la mayor propensión a simpatizar, aunque seamos conscientes de que en alguna medida son excesivas.*” Ibid., p. 92. Lo destacado nos corresponde. Cfr., ibid., p. 102.

¹⁵ “Aunque no adoptamos con propiedad la relación del enamorado, acompañamos de buen grado las expectativas de romántica felicidad que él deriva de la misma. *Sentimos lo natural que resulta para la mente en una situación determinada, relajada por la indolencia y fatigada por la vehemencia del deseo, el anhelar la serenidad y la quietud y el confiar en encontrarlas en dar gusto a la pasión que la consume, y el hacerse a la idea de esa vida de tranquilidad y retiro pastoril que el elegante, tierno y apasionado Tibulo se complace tanto en describir; una vida como la que los poetas retratan en las Islas Afortunadas, una vida de amistad, libertad y reposo; sin trabajo, sin preocupaciones y sin las turbulentas pasiones que los acompañan. Estas escenas son interesan más cuando son descritas como esperanza de disfrutes que cuando lo son como realidad de los mismos.*” Ibid., p. 91. Lo destacado nos corresponde. Y en otro pasaje dice: “¿Qué mayor felicidad hay que la de ser amado y saber que lo merecemos? ¿Qué mayor desgracia que la de ser odiado y saber que lo merecemos?” p. 225.

¹⁶ Carrión (2008), pp. 78-83.

¹⁷ Ibid., 182.

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

cuales se cuenta la benevolencia. En segundo lugar, también el agente debe empeñarse en disminuir sus sentimientos hasta el punto en que puedan ser compartidos por el espectador. Las virtudes subsiguientes son “eminentes, solemnes y respetables”, y entre ellas hallamos a la justicia.¹⁸

Teniendo en cuenta la clasificación anterior se comprenden las diferencias que nuestro autor adjudica a los efectos de las virtudes de la beneficencia y de la justicia en cuanto rectoras de las relaciones sociales. Dado que la primera tiene por naturaleza un ámbito limitado al círculo de personas cercanas a un individuo, nunca puede ser ejercida por imposición externa. La coerción a través de las normas de la justicia, en cambio, está legitimada por ser más necesaria para el sostenimiento de la sociedad en su conjunto.¹⁹

Cabe señalar, por último, que además de las pasiones sociales y antisociales, en la clasificación smithiana de los sentimientos humanos existe un tercer grupo formado por las pasiones egoístas, por cuya eficacia los hombres son incitados a la consecución de su felicidad individual. De acuerdo con la evaluación simpatética, estas pasiones representan un punto medio entre las anteriores, por tanto, para alcanzar efectivamente la felicidad, deben encausarse según las reglas de la virtud respectiva: la prudencia.²⁰

¹⁸ Ibid., p. 73. Cfr. Griswold (1999), p. 122.

¹⁹ Véase Smith (1997), p. 173. Nótese que, a diferencia de la benevolencia, la virtud de la justicia posee en Smith un sentido primordialmente negativo, por lo que sus reglas resultan más claras, rígidas y estrictas que las de las otras virtudes: “La mera justicia es en la mayoría de los casos una virtud negativa y sólo nos impide lesionar a nuestro prójimo. El hombre que sólo se abstiene de violar la persona, la propiedad o la reputación de sus vecinos, tiene ciertamente muy poco mérito efectivo. Satisface, no obstante, todas las reglas de lo que se llama propiamente justicia” Ibid., 176.

²⁰ Smith (1997), p. 105. Gracias a la prudencia los individuos son capaces de evaluar racionalmente los costos y beneficios que una acción determinada les representaría para su propia felicidad (véase *ibid.*, pp. 330-331) En tal sentido deben entenderse las siguientes afirmaciones: “El cuidado de la salud, la fortuna, la posición y la reputación del individuo, objetivos de los que se supone que depende fundamentalmente su comodidad y felicidad en esta vida, es considerado el cometido propio de la virtud comúnmente denominada prudencia. [...] La seguridad, por consiguiente, es el primer y principal objetivo de la prudencia.” Ibid., p. 372. No obstante, el escocés considera otro significado de la prudencia que denomina ‘superior’ ya que excede los límites de la búsqueda de felicidad individual. Dice: “Esta prudencia superior, cuando llega al máximo nivel de perfección, necesariamente supone el arte, el talento y el hábito o disposición a obrar con la más completa corrección en cada circunstancia y contexto posibles. Supone necesariamente la mayor perfección de todas las demás virtudes intelectuales y morales. Es la mejor cabeza unida al mejor corazón. Es la

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

El comercio, la amistad y el desarrollo económico en *La Riqueza de las Naciones*

A diferencia de *TMS*, en *WN* se hace poca referencia a la benevolencia y a la amistad, pero el pasaje que citamos en la introducción y que guía nuestro trabajo, nos parece de especial relevancia para comprender cabalmente las características de las relaciones económicas desde la perspectiva de Adam Smith.

Digamos, en principio, que el mencionado pasaje se encuentra en el capítulo III del libro IV de *WN*, libro en el que Smith hace una historia crítica de las doctrinas económicas y se dedica con empeño a minar los fundamentos de lo que denomina el ‘sistema mercantil’. El mercantilismo, según el escocés, está orientado a perseguir el interés de comerciantes y manufactureros, en contra del interés general de la Nación. Espoleados por un ‘espíritu de monopolio’, estos personajes intentan convencer a los gobernantes para implementar políticas fuertemente intervencionistas en pos de beneficios sectoriales mediante la eliminación de la competencia.²¹ Pero además de esto, para Smith el mercantilismo en cuanto teoría se caracteriza por el ‘espíritu de sistema’ manifiesto en sus principios y recomendaciones, puesto que intenta explicar toda acción humana a través del egoísmo racionalista. Es decir que la actitud práctica de comerciantes y manufactureros tiene correlato directo en su teorización económica. De allí la crítica acerca de los efectos de las relaciones comerciales, que en lugar de generar vínculos amistosos, producen -de acuerdo a la concepción mercantilista- animosidad y discordia. Por tanto, de la misma manera que Smith contrapone su teoría moral a aquellas dominadas por el ‘espíritu de sistema’, en economía va a proponer, frente al sistema mercantil, lo que denominará “el sencillo y obvio sistema de la libertad natural”.²²

sabiduría más perfecta combinada con la virtud más cabal. Se aproxima mucho a la personalidad del sabio académico o peripatético, así como la de la prudencia inferior se acerca a la del sabio epicúreo.” p. 377. Acerca de la importancia de la prudencia para la economía smithiana véase Sen (1999), pp. 39-41.

²¹ Por eso, el párrafo al que nos venimos refiriendo, finaliza de esta forma: “...la rapacidad baja y el *espíritu de monopolio* que prevalece entre comerciantes y manufactureros (*que por otra parte no están llamados a ser los directores de la humanidad, ni tienen por qué serlo*), aunque no pueden probablemente corregirse, sí puede evitarse que perturben la tranquilidad de otras personas.” Smith (1999), p. 437. Lo destacado nos corresponde.

²² *Ibid.*, p. 612.

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

En dicho sistema, las acciones auto-interesadas tendrán una importancia explicativa importante, pero no exclusiva. Desde esta perspectiva se puede compatibilizar la idea del comercio como generador de vínculos amistosos, con aquella mucho más conocida del libro I de *WN* según la que:

“No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.”²³

Como hemos dicho, la amistad y la virtud de la benevolencia se basan en los lazos que crea la simpatía entre individuos que se encuentran, en algún sentido, más próximos. Y como la capacidad simpatética de la imaginación tiene un rango de acción limitado, la benevolencia de un individuo no puede tener el mismo alcance para todas las personas que viven en su mismo país, así como nadie puede ser amigo de todos los habitantes de la nación. Por tanto, Smith no se está refiriendo a una clase de egoísmo racionalista universal, sino a los límites naturales de la benevolencia según su concepción antropológica. Precisamente por esto deja abierta la posibilidad del establecimiento de un vínculo amistoso a partir de un acercamiento entre individuos, previamente desconocidos, por el comercio.

Ahora bien, si nos referimos ahora a la noción smithiana de desarrollo económico veremos que para él existe un progreso ‘natural’ que se va dando desde lo más inmediato al individuo hasta lo más alejado a él, es decir, desde el incremento de la agricultura, pasando por el de la manufactura, hasta el del comercio exterior.²⁴ En efecto, para el escocés, el interés social estará relacionado *naturalmente* con el desarrollo del mercado local, para luego extenderse hacia límites más lejanos:

“El mercado doméstico se convierte, por decirlo así, en el centro en torno al cual giran continuamente los capitales de los habitantes de cualquier país, así como el centro hacia donde naturalmente

²³ Ibid., p. 17.

²⁴ Incluso llega a decir el escocés: “No obstante, todo capital que una nación adquiere por el comercio y las manufacturas es de una posesión precaria e incierta, mientras no quede una porción del mismo vinculada en el cultivo y en las mejoras de las tierras.” Ibid., p. 376.

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

gravitan, a no mediar causa extrínseca que los desplace a otros destinos más lejanos.”²⁵

Este es, pues, el orden natural del progreso de las naciones, pero puede ser desviado de su curso por políticas económicas erróneas, como según Smith han sido las aplicadas por los comerciantes europeos guiados por intereses de clases cristalizados en el sistema mercantil.

En este contexto, entendemos, debe interpretarse la celeberrima metáfora de la mano invisible:

“Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en muchos otros casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios.”²⁶

Smith se refiriere a las consecuencias no intencionadas²⁷ de la natural preeminencia de los individuos hacia la industria nacional, a causa de la seguridad que proporciona la inversión más próxima, en contraposición al riesgo del comercio exterior.²⁸ Queda claro, entonces, que al introducir la figura de la *Invisible Hand* Smith no pretende hacer una apología a las bondades de la rapacidad egoísta de individuos interesados librada

²⁵ Ibid., p. 401. Y agrega: “En el caso, pues, de que las ganancias sean iguales, o casi las mismas, cada uno de los individuos pertenecientes a una nación se inclinará naturalmente a emplear sus capitales del modo más adecuado para fomentar la industria doméstica, proporcionando ingresos y oportunidades de ocupación al mayor número de sus connacionales.” Lo destacado nos corresponde.

²⁶ Ibid., p. 402. Para una exposición más detallada de nuestra interpretación de la metáfora de la ‘mano invisible’ véase Carrión (2010).

²⁷ Otros ejemplos sobre constataciones smithianas de efectos no intencionados dentro de *WN*: pp. 337, 372, 382, 400, 464-465, 560, 706,

²⁸ Antes había dicho: “En primer lugar, todo individuo procura emplear su capital lo más cerca que pueda de su lugar de residencia” Ibid., p. 400.

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

a su propia suerte. Más bien está diciendo que la preocupación por el interés personal -regida por la prudencia-, lleva a los individuos a priorizar el mercado local, que está fundado, en última instancia, más en las relaciones generadas por las virtudes benevolentes que en aquellas basadas en el cálculo racional-utilitarista. Actuando de este modo, pues, se logra alcanzar el interés general y el desarrollo económico.²⁹

De todo lo anterior podemos concluir, entonces, que la propuesta smithiana en *WN* del sistema de libertad natural que permitiría alcanzar un desarrollo económico genuino de una nación, al respetar el orden igualmente natural del proceso-progreso económico guiado por la *Invisible Hand*, no elimina sino que supone la complejidad de los vínculos éticos entre los individuos de la sociedad tratados en detalle en *TMS*. Es por eso que la virtud de la benevolencia y la amistad, no solamente están en la base del funcionamiento del sistema económico, sino que deberían verse favorecidas e incrementadas por el desarrollo natural del comercio interno y externo. En tal sentido, estamos plenamente de acuerdo con Amartya Sen cuando afirma que:

“El catedrático de filosofía moral y el economista pionero no llevó, en realidad, una vida de una esquizofrenia espectacular. De hecho, en la economía moderna, es precisamente la reducción de la amplia visión smithiana de los seres humanos lo que pueda considerarse como una de las mayores deficiencias de la teoría económica contemporánea. Este empobrecimiento se encuentra íntimamente relacionado con el distanciamiento de la economía y de la ética.”³⁰

²⁹ En este sentido dice Sen: “Pero el hecho de que Smith observara que el comercio mutuamente beneficioso era muy común, no demuestra, en absoluto, que pensara que sólo el egoísmo, o la prudencia, en un sentido amplio, pudieran ser adecuadas para una buena sociedad. En realidad, mantuvo exactamente lo contrario.” (1999), p. 41.

³⁰ *Ibid.*, p. 45.

II Jornadas Nacionales Multidisciplinarias

“El Amor y la Amistad”

Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura

Cátedra: Literatura Grecolatina

Referencias bibliográficas

CARRIÓN, Gonzalo (2008): “Imaginación y Economía: fundamentos gnoseológicos y antropológicos en el pensamiento de Adam Smith”, *Cuadernos Empresa y Humanismo*, N° 103, Universidad de Navarra, Pamplona.

CARRIÓN, Gonzalo (2010): “Imaginación, metáfora y gnoseología en el pensamiento de Adam Smith”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. XIII, N° 1/10, Universidad de Navarra, Pamplona.

FLEISCHACKER, Samuel (2004): *On Adam Smith's Wealth of Nations. A Philosophical Companion*. Princeton University Press, Princeton.

GRISWOLD, Charles L. Jr. (1999): *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment*. Cambridge University Press, New York.

LÁZARO CANTERO, Raquel (2003): “Adam Smith: Individuo, organización social y participación”, *Anuario Filosófico*, Vol. XXXVI/1, Universidad de Navarra, Pamplona.

LÁZARO CANTERO, Raquel (2002): *La sociedad comercial en Adam Smith. Método, moral, religión*, EUNSA, Pamplona.

MÉNDEZ BAIGES, Víctor (2004): *El Filósofo y el mercader. Filosofía, derecho y economía en la obra de Adam Smith*. FCE, México.

SMITH, Adam (1997): *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Estudio Preliminar y traducción: Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid.

SMITH, Adam (1999): *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Edición de Edwin Cannan, introducción: Max Lerner, traducción y estudio preliminar: Gabriel Franco, FCE, México.

SEN, Amartya (1999): *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial, Madrid.

SMITH, Adam. *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*. Vol. I – VI, Liberty Fund. En Internet: www.libertyfund.org.

VINER, Jacob (1971): “Adam Smith y el “laissez faire”” (1927), *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*. SPENGLER, J. y ALLEN, W. (Dir.), pp. 320-343, Tecnos, Madrid.

VIVENZA, Gloria (2003): *Adam Smith and the Classics. The Classical Heritage in the Adam Smith's Thought*. Oxford University Press, New York.

WERHANE, Patricia H. (1991): *Adam Smith and His Legacy for Modern Capitalism*. Oxford University Press, New York.

YOUNG, Jeffrey T. (1997): *Economics as a Moral Science. The Political Economy of Adam Smith*. Edward Elgar, Cheltenham.